

la rodean y honran en homenaje perpétuo como sus cortesanos. Otras almas piadosas, no ménos amantes, se acojen bajo las alas de su corazon maternal, despues de haber adorado el corazon de su divino Hijo. Coros innumerables de vírgenes, á quienes está confiado tal vez ó el tesoro de la virginidad ó la direccion de la generacion futura, la aclaman por patrona y por Madre, con himnos incesantes y con pureza de corazon. Y en el mes de las flores, en que toda la naturaleza parece reflejar en su faz rejuvenecida las gracias de María, se le consagran los bellos dias de mayo, abriéndose los corazones á la Madre del hermoso Amor, como á una primavera del cielo.

Saludémosla, por conclusion, con el himno que un coro de vírgenes consagradas al Señor le canta todos los años entre los perfumes de las rosas del mes de María.

CORO.

Gloria de los cielos,
Placer de las almas,
Salve Estrella hermosa
De nuestra esperanza.

Cual rie natura
De flores ornada
Y en dulces perfumes
El aire embalsama,
Así fresca y pura,
María sin mancha,
Brillas para todos
Del Mayo en las galas.

El pecho inocente
En el candor te halla
Del lirio suave
Que aromas exhala,

Y entre la azucena
Modesta y nevada,
Tu sin par pureza
Su amor arrebató.

Luna, Sol, Aurora,
Lucero del Alba,
Fuente que dá vida,
Soplo que regala,

Todo lo que brilla,
Todo lo que pasma,
Es de tu hermosura
Sombra desmayada.

Si Dios vistió el campo,
Matizó las plantas,
Y doró las nubes,
Y esmaltó la escarcha,
Te crió mas bella,
Virgen Soberana,
Y son tus reflejos
Las cosas criadas.

Todo cuanto al mundo
Cautiva y encanta,
Como emblema tuyo
Tu beldad ensalsa;

Que ántes de los siglos,
Cual pasmo de gracia,
En el pensamiento
Del Señor ya estabas.

Ya de los profetas
Las célicas arpas
Ántes de nacida
Tus timbres cantaban:

Tú eres cedro y mirra,
Tú eres rosa y palma,

Tú eres cinamomo,
 Tú tórtola casta.
 Tú paloma pura,
 Tú luna sin tacha,
 Tú huerto frondoso,
 Tú fuente sellada;
 De Jacob estrella,
 Luz de la mañana,
 Tierra prometida,
 Incombusta zarza;
 Árbol de la vida,
 Del jardín entrada,
 Del candelero hebreo
 Portentosa vara:
 Torre de los fuertes,
 Espejo sin mancha,
 Cauce de agua viva,
 Luz del cielo clara.
 Si el alma afligida
 Suspira apenada,
 O aridez la seca,
 O el vicio la arrastra,
 Su llanto tú enjugas,
 Sus angustias calmas,
 Y á Dios la conduces
 Con maternal ansia.
 Si tiembla la tierra,
 Si el calor abrasa,
 Si el suelo desola
 Mortífera plaga;
 ¿A quién busca el hombre?
 ¿Qué remedio clama?
 ¿Qué poder invoca?
 ¿Cuál es su esperanza?

A tí el moribundo,
 A tí el que naufraga,
 A tí el perseguido
 Su grito levantan;
 De riesgos huidos,
 De impetradas gracias,
 Mil votos y ofrendas
 Cuelgan de tu aras.
 ¡Consuelo del mundo!
 ¡Prez del que batalla!
 ¡Dulce mediadora
 De la tierra ingrata!
 Miranos piadosa
 Cuál aquí á tus plantas,
 De Dios te pedimos
 El amor, la gracia.
 Huya de nosotros
 La culpa nefanda,
 Y la sierpe impía
 Que tus piés aplastan:
 Madre la mas tierna,
 Hácia nos alarga
 Tus manos radiosas
 Que dones derraman.
 Y prenda de vida
 Para nuestras almas,
 Sea noche y día
 Tu sacra medalla;
 Escudo del débil,
 Del justo confianza,
 Terror del abismo,
 Tesoro de gracias.
 Por bajo tu manto
 La mísera España

Ya que concebida
Sin lunar te acata:
Ella te suplica
Postrada á tus aras,
Que arda siempre viva
La Fé en nuestra patria.
Tres veces al dia,
Cuando nace el alba,
Cuando el sol mas arde,
Y al hundir su llama,
Salúdate el mundo
Y humilde te alaba,
¡Oh Virgen! que brillas
Del Mayo en las galas.

